



*San Habana  
calle agermanate  
16 abril 2005*

---

# ENTREVISTA



# Ideologías, formas y espacios en la arquitectura latinoamericana

## Entrevista al crítico e historiador Roberto Segre

*Ivan San Martín Córdoba*  
Universidad Nacional Autónoma de México

### Resumen

Roberto Segre es un referente para la historiografía de la arquitectura del siglo XX, sus libros sobre la arquitectura y el urbanismo en Cuba y el resto de los entonces países socialistas fueron pioneros para promover y valorar una producción edilicia poco conocida en el resto del mundo. Sus reflexiones sobre el papel de la ideología en la arquitectura, las tecnologías en el tercer mundo, y la participación social en la construcción de las ciudades latinoamericanas, han sido decisivas para comprender las últimas décadas del pasado siglo, así como para discernir los retos a los cuales se enfrentan en la primera centuria del siglo XXI los arquitectos en Latinoamérica, ya sea en Cuba, Brasil, Colombia o México, éste último que conoce profundamente. Su relación académica con la Universidad Nacional Autónoma de México ha sido fructífera desde hace muchos años, vínculo que se refrendó en su reciente visita a Ciudad Universitaria con motivo del onceavo Congreso Internacional de Docomomo<sup>1</sup> realizado en agosto de 2010, donde hubo oportunidad de realizar la entrevista que ahora se publica.

Palabras clave: Segre, Ideología, Latinoamérica, Cuba, Brasil, México

<sup>1</sup> Documentación y Conservación del Movimiento Moderno

## ***Ideology, shape and space in Latin American architecture. An interview with critic and historian Roberto Segre***

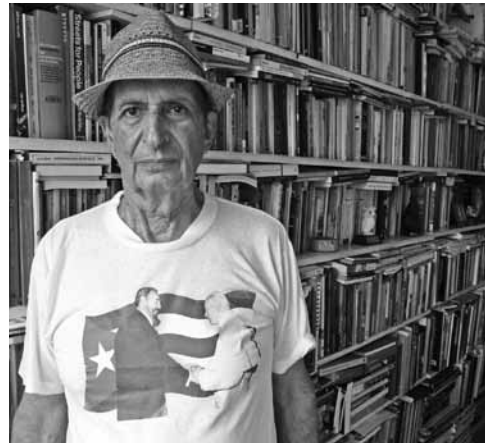
### **Abstract**

*Robert Segre is a reference for the historiography of 20th century architecture. His books on architecture and urbanism in Cuba and other Socialist countries pioneered the knowledge and assessment of their built environment, which was little known to the rest of the world. His reflections on the role of ideology in architecture, Third World technologies, and social participation in the construction of Latin American cities have been decisive to understand the final decades of the last century and to sort out the challenges faced by Latin American architects in Cuba, Brazil, Colombia or Mexico at the beginning of this century. His long standing and productive relation with the UNAM was reinforced by his most recent visit to Ciudad Universitaria for the 11<sup>th</sup> International Docomomo<sup>2</sup> Conference celebrated in August 2010, when he granted the following interview.*

*Key words: Segre, Ideology, Latin America, Cuba, Brasil, Mexico.*

Italiano de nacimiento, Roberto Segre es un arquitecto con formación latinoamericana; a la edad de cinco años su familia emigró a Argentina por motivos políticos –país que al igual que México, tiene una larga tradición de asilo para intelectuales

del mundo–, donde obtuvo su título universitario, por la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, hacia 1960, entidad donde comenzó sus primeras experiencias académicas como asistente de varios profesores, país que dejó al emigrar a Cuba.



Roberto Segre, en su biblioteca  
Foto de autor anónimo

Su aproximación ideológica hacia el sistema cubano se inició en 1963, a la edad de 29 años, cuando se instaló en la isla como profesor de Historia de Arquitectura y Urbanismo en la Universidad de La Habana, un acercamiento a la arquitectura cubana que lo llevara a ser el principal divulgador de los éxitos estéticos y sociales durante los años de la denominada Guerra Fría cuando las comunicaciones entre Cuba y el resto del mundo eran escasas, y en donde la percepción sobre la arquitectura cubana y soviética en México variaban entre la mistificación de los logros revolucionarios por sus simpatizantes, y las leyendas negras promovidas

<sup>2</sup> Acronym for Documentación y Conservación del Movimiento Moderno (Documentation and Conservation of Buildings, Sites and Neighbourhoods of the Modern Movement)

por sus detractores. En ese contexto, los libros que entonces publicó Roberto Segre sobre aquella realidad se han vuelto referentes obligados de la historiografía de la arquitectura moderna de la segunda mitad del pasado siglo, no sólo para conocer la arquitectura socialista de esa época, sino sobre todo para entender los vínculos entre la teoría de la arquitectura y las ideologías, razón por la cual, la pregunta obligada para iniciar esta entrevista es:

—*¿Qué relación encuentra usted entre la teoría de la arquitectura y las ideologías?*

Esa pregunta es bien compleja y difícil, pues a lo largo de 50 años que llevo escribiendo sobre arquitectura, he sido identificado siempre como un teórico relacionado con el tema de la ideología. Evidentemente, mis escritos sobre el tema partieron de un análisis básicamente marxista de la arquitectura, un enfoque que ha caracterizado mi trabajo sobre la arquitectura latinoamericana y la arquitectura internacional. Esto es comprensible por mi etapa de residencia en Cuba, pues al vivir en el mundo socialista lógicamente la óptica de la ideología adquiere gran importancia, pues me permitió entender las características de la arquitectura capitalista y la socialista a la vez.

—*Una posición intelectual “de izquierda” que le ha valido una identificación internacional en el ámbito de los críticos contemporáneos, ¿cierto?*

Si, sobre este tema, recuerdo al crítico español Josep Maria Montaner, quien al hacer una clasificación historiográfica en uno de sus libros, me situó entre los teó-

ricos marxistas, todo un honor para mí, sobre todo por citarme al lado de Manfredo Tafuri.

—*El teórico más importante de mediados del pasado siglo, cuya visión marxista se aproximaba a Giulio Carlo Argan, el otro gran crítico italiano.*

Argan fue mi maestro, y estudié con él en Roma. Incluso impartió cursos en la Argentina y siempre me identifiqué con sus posturas en torno al tema de las relaciones sociales, económicas, culturales, políticas como definitorias de la arquitectura. Sin embargo, en otro texto posterior, Montaner me colocó en una posición más ambigua, un tanto peyorativa, pues al analizar los críticos de la arquitectura latinoamericana percibí que subvaloró mi trabajo, diciendo que yo estaba siempre “ensimismado” en mis posturas ideológicas, y que las anteponía al tema cultural. No he sido el único, pues también ha subvalorado al historiador argentino Ramón Gutiérrez, a quien describió como “ensimismado” con el tema de la identidad, ya sea argentina o latinoamericana, aspecto que según Montaner, también antepone en sus análisis arquitectónicos. En lo que a mí respecta, no estuve de acuerdo con sus ideas, y le respondí en un artículo, donde expuse que su percepción me parecía equivocada.

—*¿Es como si el tema de las ideologías lo persiguiese?*

A lo largo de muchos años yo siempre asumí el tema de la ideología como un elemento primordial para enfocar el análisis de la arquitectura. No obstante, con el paso del tiempo, me he dado cuenta que

en muchas ocasiones existen temas con su propio dinamismo, como el tema del espacio, o el de la forma arquitectónica, temas intrínsecos del hecho arquitectónico, desde una visión del objeto sin estar cargado necesariamente con la ideología, con una postura más moderada que se ha enriquecido con las aportaciones de otros teóricos catalanes muy brillantes, como Josep Quetglas, cuyos *Escritos Colegiales* he vuelto a leer recientemente.

—*Si, sin duda uno de los grandes pensadores españoles de las últimas décadas, además de ser un profesor emblemático en la Universidad Politécnica de Cataluña, por sus cautivadoras clases siempre atiborradas de alumnos provenientes de todos los países europeos y latinoamericanos.*

Muy lúcido e inteligente. En ese libro se incluyen unas críticas durísimas a Manfredo Tafuri, pues debemos recordar que las concepciones del maestro italiano se orientaban a la comprensión de la arquitectura como expresión del capitalismo, de su poder y opresión, dejando efectivamente de lado el tema de la calidad del objeto arquitectónico en sí mismo. En ese sentido, yo también reconozco que aquello que escribí en los años ochenta, el libro de la *Historia de la Arquitectura Moderna*, tenía en efecto, una visión muy ideológica. En estos 30 años he cambiado mi manera de pensar.

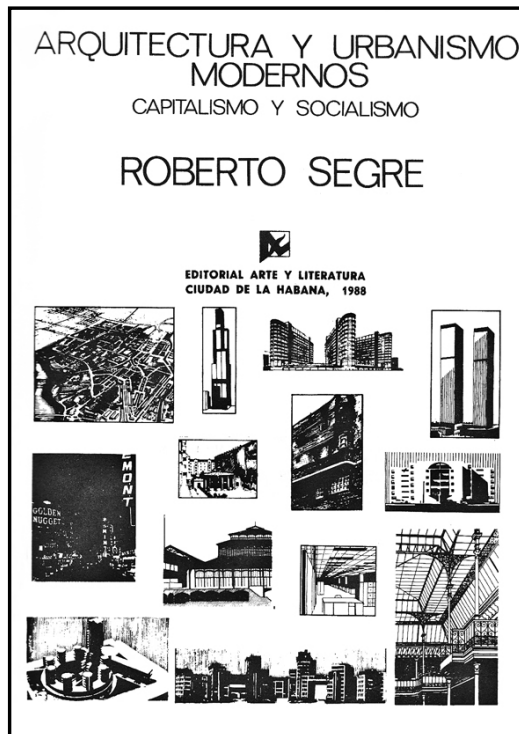
—*No obstante, ello no demerita en nada la importancia que tuvieron en aquella época libros como Arquitectura y urbanismo modernos: capitalismo y socialismo, o bien, libros colectivos como América Latina en su arquitectura,*

*cuando eran muy pocos los textos que entonces divulgaban la arquitectura cubana y soviética en el ámbito latinoamericano. Esto no siempre es comprensible por las generaciones actuales, a quienes no les tocó habitar en un mundo dividido en dos grandes bloques ideológicos, acostumbrados hoy en día a la ingente información que se brinda gratuitamente en la internet. ¿Cómo ha visto usted estos cambios?*

Justamente mi objetivo era mostrar en aquellos libros que existía una arquitectura de calidad en el mundo socialista, acostumbrados siempre a la visión negativa que promovía el mundo capitalista. No cabe duda que en un inicio tuvo su momento de auge, una arquitectura realizada con bastante detalle y profundidad en aquel periodo de los llamados “años de fuego” de la Unión Soviética.

—*Qué recuperaba aquella calidad arquitectónica de las obras pioneras de los visionarios soviéticos durante los años veinte?*

Si, el constructivismo ruso y todo lo realizado y proyectado al inicio de la Revolución que fue maravilloso. Después llegó Stalin y combatió las manifestaciones estéticas de la vanguardia, para promover una arquitectura monumental e historicista que duró muchas décadas, inclusive aún años después de su muerte. Luego se consideró que todo lo que había hecho Stalin había sido malo, cosa que no fue exactamente así. Por eso se comprende que Jrushchov dijera, en el famoso XXII Congreso del Partido, en el discurso a los constructores, que retirasen todas aquellas decoraciones, para regresar a una



Portada de una de sus publicaciones  
Editorial, Arte y Literatura. Ciudad de La Habana, 1988

arquitectura funcional, más pragmática y esquemática, y sobre todo económica, en donde los prefabricados desempeñaron un papel muy importante, tanto en la Unión Soviética como en los países socialistas. Dentro de aquel desarrollo de la arquitectura hubo muy buenos arquitectos, inteligentes y creativos, aunque lógicamente las condiciones no eran tan fáciles en sus respectivos países, como en Hungría, Checoslovaquia, Albania, Bulgaria, con contribuciones importantes para la historia de la arquitectura. Precisamente por eso traté de mostrar la obra de aquellos arquitectos que trabajaron con muchas dificultades en el mundo socialista, entonces desconocidos.

—*Luego cambiaron abruptamente las circunstancias históricas...*

Después de la caída del Muro de Berlín comenzó la desintegración de la Unión Soviética, y prácticamente los países socialistas se convirtieron en países capitalistas, iniciando un desarrollo arquitectónico mayor, sin las limitaciones que había antes, pues tanto la iniciativa privada como sus gobiernos les permitieron mayor libertad a los arquitectos, produciendo una arquitectura bastante interesante, aún poco conocida, aunque ya ha comenzado a divulgarse en revistas españolas como *Arquitectura Viva*, sobre todo aquella construida en la Europa del Este. Por todo este largo proceso

histórico, considero que ahora es posible integrar en los libros de historia mundial de arquitectura a todas aquellas obras socialistas que siempre quedaban un poco marginales.

—*Sin que el historiador olvide aquél importante componente social que tenían...*

Así es, obras con gran contenido social alejadas de la actual “arquitectura de autor” que hoy buscan formas más bien simbólicas ¿no? Yo aún me acuerdo, en alguno de aquellos libros, que afirmaba que el mejor edificio de la arquitectura socialista había sido el Palacio del Pueblo de Berlín, el que estaba cerca de la Plaza Alexanderplatz, que sustituía al Palacio Imperial demolido anteriormente. En cambio, actualmente han demolido ese edificio, y me entero que van a reconstruir otra vez el antiguo Palacio Imperial.

—*Una ironía del devenir histórico, ¿no?*

Han alegado que el Palacio del Pueblo tenía asbesto y demasiado cemento, y por lo mismo era muy contaminante, cuestión que yo dudo mucho. Pienso que era un edificio que estaba bien diseñado... no era un edificio malo. Tuvo en la década de los ochenta mucho éxito en Berlín, pues tenía varias funciones: teatro, anfiteatro, cine, café, bares, salones de convenciones, un centro de actividad importante, cuando la Alexanderplatz no poseía la vida urbana que ahora tiene. Lo visité hace como dos años cuando estuve en Berlín, y la estructura estaba desnuda. Ahora, eso de volver a construir ese palacio prusiano, no sé hasta qué punto sea tan lógico...

—*¿Como un anacronismo?*

Más bien como una especie de necrofilia arquitectónica, una tendencia de volver a reconstruir edificios que ya no existen. Como la reconstrucción del pabellón alemán en Barcelona de Ludwig Mies van der Rohe.

—*O el pabellón de la Segunda República española que diseñó Josep Lluís Sert para la Feria de París en 1937, también con fuertes contenidos ideológicos, y que se reconstruyó a principios de los noventa en los suburbios de Barcelona, más o menos por aquellos años en que usted dejó Cuba. En este aspecto, debe recordarse que desde 1994 el arquitecto Roberto Segre se trasladó a vivir a Brasil para integrarse a la planta docente de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, concluyendo así con una fructífera etapa académica de más de 30 años en Cuba, cuyos logros historiográficos han merecido varios premios y reconocimientos, como haber sido nombrado asesor de la Unesco en 1975, responsabilidad que se concretó en el libro América Latina en su arquitectura, o en 1988, el Premio a la Crítica de Arquitectura “Joaquín E. Weiss”, por sus libros sobre arquitectura cubana.*

—*Ha de ser muy enriquecedor para su trayectoria profesional haber tenido la experiencia de conocer la realidad arquitectónica cubana primero, y ahora la brasileña, ¿no?*

Hay grandes diferencias entre ambas realidades. Primero por el tamaño, pues Brasil es un país de 190 millones de habitantes —el mayor territorio de América

Latina—, mientras que Cuba es una isla con una superficie relativamente pequeña, en donde viven 12 millones de habitantes. Las posibilidades son distintas, en Cuba, desde el inicio de la revolución hubo posibilidades de realizar muy buena arquitectura, hecha por los jóvenes, con perspectivas sociales muy interesantes y una cierta libertad de diseño que prácticamente duró hasta los años ochenta, además se pudieron hacer obras valiosas que pusieron a Cuba en el panorama mundial de la arquitectura, como los edificios para la enseñanza de las artes.

—*Cierto, los cuales inclusive han sido recientemente restaurados.*

El problema de la arquitectura cubana comenzó cuando finalizó el sistema socialista, cuando entró en crisis después de la caída del Muro de Berlín, y dejó de fluir el intercambio económico y comercial que antes tenía, pues se cambiaba el azúcar por petróleo a precios favorables para Cuba. Era una manera justa y equitativa para que un país pequeño, sin materias primas ni petróleo, pudiera intercambiar sus productos agrícolas y ganaderos. Al cortarse aquello, prácticamente se encontró en una situación económica muy precaria que dura hasta ahora. Se paralizó el desarrollo arquitectónico, todo ese gran empuje se detuvo en los años noventa.

—*¿Y Brasil?*

Brasil, en cambio, es otra cosa. En primer lugar, hay recursos económicos. El segundo aspecto, es la gran cantidad de arquitectos que se han formado en las universidades. ¿Sabes que Brasil tiene cien mil arquitectos? ¡Tiene 200 escuelas

de arquitectura! Las más importantes son las de Sao Paulo, la de Rio de Janeiro, la de Belo Horizonte, la de Porto Alegre, y desde luego, la de Brasilia. Hay también un importante desarrollo regional: una arquitectura del trópico del norte, una de la costa, como por ejemplo, la arquitectura carioca, como se llama a la de Río de Janeiro.

—*Donde vive usted actualmente, ¿no?*

Así es, en Rio de Janeiro. En cambio, en Sao Paulo es donde prácticamente están los mayores recursos del país, y allí se hace la mayor cantidad de buena arquitectura. Yo he publicado varios libros sobre el tema, como el de *Arquitectura brasileña contemporánea*, o el de *Jóvenes arquitectos brasileños*, pues hay muchos jóvenes talentosos que han realizado un trabajo muy original. El último libro fue *Casas brasileñas* en dos tomos, y ahora estoy terminando el último que se publicará en un par de meses, llamado *Museos contemporáneos brasileños*.

—*Y está también la arquitectura del interior, la de Brasilia, ¿no?*

Así es, el desarrollo de la ciudad nueva, que dio un empuje a la arquitectura moderna brasileña, pues Brasilia es el símbolo e icono de la arquitectura moderna

—*Brasil se encuentra en un buen momento, en todos sentidos...*

Tiene una arquitectura bastante desarrollada. Hay mucha creatividad por parte de los jóvenes arquitectos. No obstante, el problema que tiene Brasil, a mi modo de ver, es que hay un Estado Central que demanda las obras, pero los

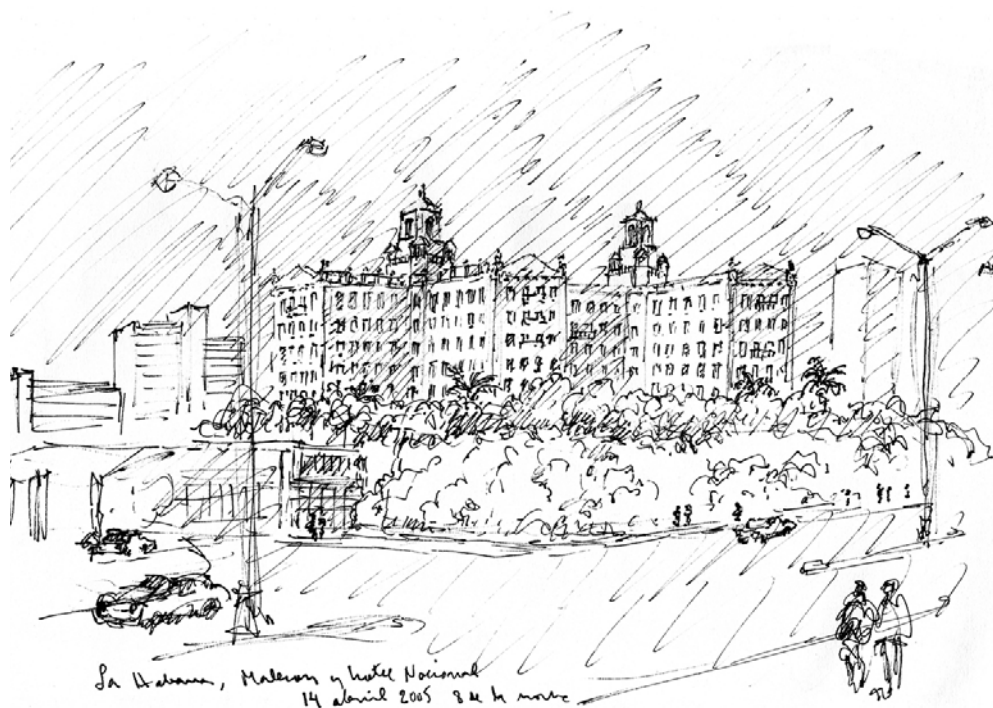


estados –porqué es una Federación– y los Municipios, no siempre tienen el empuje que deberían tener para construir obras públicas de gran calidad, ¿comprende? En otros países latinoamericanos es un poco distinto. En Colombia, por ejemplo, se han desarrollado importantes iniciativas de gobierno en Bogotá y Medellín, mientras que en Brasil no ocurren ese tipo de iniciativas, al menos a esa escala. Yo he trabajado recientemente en varias publicaciones sobre estas obras. Otros también lo han hecho: hace poco salió un número de *Arquitectura Viva* dedicado a América Latina, también se publicó un *Atlas de la Arquitectura Globalizada* donde también se incluye a América Latina, y está por salir un *Atlas de la Arquitectura de las*

*Américas* publicado por Luis Fernández Galeano, con el panorama arquitectónico desde Canadá hasta Argentina y mi ensayo sobre Centroamérica y el Caribe.<sup>3</sup>

—Cierto, usted es un especialista reconocido en el ámbito internacional por sus conocimientos de la realidad arquitectónica latinoamericana.<sup>4</sup> ¿Cómo ve a la arquitectura mexicana de la última década?

He seguido siempre de cerca el desarrollo de la arquitectura mexicana, pues desde los años setenta he sido constantemente invitado a dar clases, aquí en la UNAM en la época gloriosa del Autogobierno. A partir de entonces he seguido de cerca la obra de varios arquitectos mexicanos, como por ejemplo: Felipe Leal, Alberto



<sup>3</sup> En 1985 obtuvo la beca Guggenheim de Nueva York para estudiar la arquitectura antillana, experiencia que se concretó años después en la publicación del libro *Arquitectura antillana del siglo xx*.

<sup>4</sup> Ha publicado más de 35 libros y 400 ensayos de arquitectura y urbanismo de América Latina y el Caribe.

Kalach, Isaac Broid, Enrique Norton, y bueno..., muchos otros más. Creo que, en general, existe un movimiento muy interesante de jóvenes arquitectos mexicanos que realizan obra muy creativa. Acabo de visitar algunas obras recientes en el Distrito Federal, acompañado por algunos arquitectos brasileños, y te diré que se quedaron impresionados por la Biblioteca “José Vasconcelos”. En Brasil en cambio, no hay un proyecto similar a esta biblioteca, ni tampoco un Centro Nacional de las Artes, aun y cuando incorporemos el componente ideológico en el análisis, pues lógicamente, está ahí presente el neoliberalismo, ya que aunque los gobiernos de Carlos Salinas de Gortari y de Vicente Fox no fueron positivos para México –por el derroche, a injusticia y a especulación–, hoy me doy cuenta que a pesar de ello, no puedo juzgar el Centro Nacional de las Artes, ni la Biblio-

teca “José Vasconcelos”, únicamente por las ideologías, a pesar de que ésta última fue construida “a la carrera”, es una obra espectacular de la arquitectura mexicana, con creatividad y visión espacial, con una solución bastante inédita para una biblioteca. Hoy en día, pienso que esta obra no debe quedar disminuida únicamente por sus condicionantes ideológicas.

—O bien, socioeconómicas...

Así es, sé que resultó muy costosa, muy cara por sus dimensiones faraónicas. No obstante, pienso que deben juzgarse las obras por su contribución, su significado, su aporte, el grado de innovación, la respuesta, la función, por la perspectiva de crear en los usuarios una dinámica interna y externa distinta. En este sentido, hoy creo que hay que colocar las cosas en su justo lugar... Quizá en algún momento no lo hice, pero ahora si trato de hacerlo...